

JAVIER CHIABRANDO
Del queso
al uanmortaim

JUAN PABLO BERTAZZA
La solemnidad y
el desconocimiento



VICENTE BATTISTA
Nebrija
cabalga
de nuevo

Página 2

Página 3

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 240 | JUEVES 7 DE JULIO DE 2016



Mientras los homenajes por los festejos del bicentenario de la independencia argentina se hacen escuchar, y el poder del español excede el territorio hispanoamericano para convertirse en la segunda lengua del mundo, la Real Academia anuncia la firma de un tratado de normalización del castellano que atenta contra su espíritu de libertad y su potencial de plasticidad y expansión.

¡Mortales, oíd!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

Para celebrar el bicentenario de la Declaración de la Independencia, museos y espacios culturales del país ofrecerán una programación especial a partir del viernes por la tarde en la vigilia de la gesta emancipatoria, que incluirá un campañero, la exhibición del tintero utilizado para firmar el acta y espectáculos musicales que combinarán tradición y nuevas tendencias. Al unísono son

todo el país, a las 00 del sábado, los Cabildos de Buenos Aires y de Salta, las Estancias Jesuíticas de Alta Gracia y Jesús María, el Museo Histórico Sarmiento y la Manzana de las Luces harán sonar sus campanas para dar la bienvenida al festejo patriótico, que este año conmemora a lo grande con una programación que se puede consultar completa en www.felizindependencia.gob.ar.



Del queso al uanmortaim



→ JAVIER CHABRANDO

Que los hombres deben adaptarse a los cambios es una regla de la vida. Cambios que van de cuestiones relacionadas con la moda hasta los obligados por nuevas leyes o reglas no escritas. Esos cambios incluyen el uso de la lengua: palabras que se usaban con naturalidad y pasaron a ser hirientes o discriminatorias, otras que eran groseras y fueron adoptadas como amigables, por ejemplo, *boludo*, de uso diario en la calle y medios de comunicación. Otras adaptaciones son más curiosas y arbitrarias. Una es que cierta literatura argentina se "traduce" al español de España. O que cierta literatura española se voye en las ediciones argentinas para evitar malentendidos y que el ruido de las palabras "joder" o "gilipollas" no le impida al lector argentino disfrutar las peripetias de los personajes.

Si bien la lengua española (o castellano, denominación que la Real Academia Española sugiere para España para diferenciarlo del catalán, el gallego, etc.) nace entre 750 y 950 en "la primera Castilla", eso no parece significar que tenga dueño ni árbitro. Sin embargo, a veces se generan confusiones y polémicas, como la que se dio recientemente cuando la UBA adhirió al Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (Siele), dándole a España el rol (al menos) de contralor. La dura respuesta de El Club de Traductores Literarios de Buenos Aires fue que era "una grave intrusión en la independencia lingüística de Latinoamérica". Y tienen razón, no es cosa de que de un día para el otro llegue un telegrama de España diciéndonos que ya no podemos usar palabras que nos de la gana.

Quizás los que desean arbitrar sobre el español han llega-

Así como es la lengua de la conquista, de la muerte y el saqueo, el castellano tuvo que luchar también para sobrevivir. Con la llegada de las independencias americanas, nace como lengua con vocación internacional: hoy la hablan más de 420 millones de nativos y es la segunda lengua materna en el mundo. Y es por eso que las disputas en su seno, como la que enfrentó hace poco a la RAE y el Club de Traductores Literarios argentinos, están lejos de desaparecer.

do a la conclusión de que el hijo pródigo es demasiado rebelde. Es que desde su nacimiento hasta la actualidad ha tratado de tal forma que dos hispanoparlantes de entre los quinientos millones corren serio riesgo de no comprenderse. O terminará los golpes por una palabra malinterpretada, por ejemplo, *bolado*. Como si no fuera poco nace una última rebelión: el *spanglish*, una mezcla de español e inglés y sobre lo que el director de la RAE, Dario Villanueva, dijo: "No, no lo vemos en absoluto como una amenaza. Ni yo ni los especialistas ni los lingüistas (...) no constituye una lengua normalizada ni normalizable".

Según *La maravillosa historia del español* de Francisco Moreno la lengua española nació en "la primera Castilla" (Asturias oriental, Cantabria, Burgos y zonas adyacentes de Álava, La Rioja y León), regiones que resistieron la invasión musulmana, donde vivían veinte mil personas. Si la infancia y la lengua son la patria, como suele decir Abelardo Castillo, esas personas vendrían a ser nuestros, o al menos nuestros primeros compatriotas. Los textos más antiguos que se conocen son la "Noticia de Kesos" (y que sería la palabra más antigua que sigue viva en el vocabulario actual) de alrededor del 980. Después vendrían las "Glosas Emilianenses" y las de San Millán.

Así como es la lengua de la conquista, de la muerte y el saqueo, el castellano tuvo que luchar también para sobrevivir. Y en efecto pudo desaparecer (al menos en parte) con la llegada de las independencias americanas. Según Moreno el castellano se impone sobre otras opciones porque los líderes entendieron que debía convertirse en una lengua allí nace como lengua con vocación internacional.

Pero la rebelión por poseer el

español a gusto y ganas de cada región comienza más o menos enseguida (hablamos de una época que se mide en siglos). En nuestro caso cuando nos apropiamos del voseo para no dejarlo nunca más. El voseo se remonta al siglo IV y se limitaba al trato con el emperador. El tri fue quedando como una forma de dirigirse a un interlocutor de autoridad o nivel social semejante mientras que el vos se usaba ante un interlocutor de mayor autoridad.

Del porqué del voseo actual (tanto rioplatenses como de otras regiones de Latinoamérica) hay dos explicaciones posibles. El americano Rufino José Cuervo dice que los españoles hacían un abuso del voseo con indios y criollos para no tratarlos de iguales. Mientras que el español Lapesa dice que lo que buscaban era hacer que todos sean y se sientan parte de la misma aventura. Cuando pasó a ser nuestro, ya no hubo motivos para erradicarlo, porque nos distinguía de ellos, los conquistadores.

A esta altura no tiene sentido discutir sobre la paternidad ni el control del español. Pero la pregunta acerca de dónde se habla el mejor español aún sobrevuela los ámbitos de discusión. Es una discusión vieja, tanto que en "Las alarmas del doctor Américo Castro" Borges le sale al cruce a Castro que pone al castellano de la península por sobre los otros preocupado por el "desbarajuste lingüístico de Buenos Aires", el accehante "lunfardismo" y la "mística gauchofilia". Un Borges notoriamente certero le contesta "no he observado jamás que los españoles hablaran mejor que nosotros. (Hablan en voz más alta, eso sí, con el aplomo de quienes ignoran la duda)", que no es sino la ingenuidad española. La Academia RAE no hace tanto al reconocer que el mejor castellano se habla en Colombia. Los hijos han su-

plantedo al padre, como sucede en la vida misma.

Volviendo a la literatura. Probablemente, hoy las literaturas regionales se defiendan más en las particularidades de la lengua que en las lógicas del mercado o de la moda (que van para donde las lleve el viento o los dueños del viento). A los escritores rioplatenses los identifica el voseo más que al Corán de Borges la ausencia de camellos (camellos que sí estaban en la edición de Gabriel Zaid, que encontró diecinueve), incluso más que la temática misma. Y dentro del voseo hay a la vez particularidades cada vez más pequeñas que hacen que un escritor de Córdoba se distancie de uno de Jujuy nada más que al abrir la boca, es decir la página. Y así sucede con cada país del mundo hispanoparlante. Saque cuentas.

El castellano, desde aquel que nació con la palabra queso en los libros, hasta el *spanglish*, hablado desde la desesperación y la ignorancia en las calles de los Estados Unidos, y que quién sabe si se volverá un español regional nuevo, con literatura y todo (ya hay autores como Junot Díaz que lo utilizan y hasta hay una traducción del *Quijote* a cargo de Ilan Stavans) es un rompecabezas a cada rato. Es que nos han podido sacar muchos cosas, pero no la palabra de la boca.

¡Boludo!

¡Gilipollas!



Una muestra de documentales y un ciclo de cine y charlas sobre la independencia argentina se inaugurará hoy a las 19 en la Biblioteca Nacional (Aguero 2502, Ciudad Autónoma de Buenos Aires) con entrada libre y gratuita. La exhibición "1816 - Independencia - 2016", nos acerca a uno de los hitos de la historia argentina, a través del patrimonio bibliohemerográfico y documental de la Biblioteca Nacional.

Los visitantes podrán disfrutar de propuestas audiovisuales, participar de juegos interactivos y asomarse a la vida cotidiana de la época y a la música que dio contexto a esos años. En el ciclo de cine se podrán ver, durante los viernes y sábados de julio y agosto, películas como "La creación del Himno", "La guerra gaucha", "Bolívar soy yo", "Túpac Amaru", "Insurgentes", entre otras.



JUEVES 7 DE JULIO DE 2016 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

La solemnidad y el desconocimiento



→ JUAN PABLO BERTAZZA

Entre la infinidad de memes, burlas y reacciones que generó la melosa frase apócrifa de Borges con la que el Subte decidió homenajear al escritor, a treinta años de su muerte, hubo un comentario en Facebook que me llamó la atención: no lo recuerdo de memoria pero decía algo así como que, en el fondo, el malentendido constituía un enorme favor a la literatura de Borges en tanto la liberaba de toda solemnidad y la acercaba a la gente.

Está claro que, de un tiempo a esta parte, al menos en el ámbito de la cultura, el gran enemigo parece ser (y casi siempre con razón) justamente ese: la solemnidad.

Pero a veces se me ocurre que esa guerra santa y sin detractores tiene ciertos excesos y problemas como es pretender, por ejemplo, que atribuir una frase falsa a un escritor resulte más interesante, a los efectos de difusión, que abrir un libro y leerlo. ¿Es eso solemnidad?

Más o menos en los mismos días en que miles de usuarios de redes sociales comentaban la fallida frase, se dio a conocer la protesta de un grupo de intelectuales contra una especie de memorándum o acuerdo entre la UBA, el Instituto Cervantes de España, la Universidad de Salamanca y la Universidad Nacional Autónoma de México que tiene como objetivo configurar una nueva certificación del español como lengua extranjera, con todos los componentes políticos, lingüísticos y hasta económicos que eso implica.

La intención de ese acuerdo, bautizado como Siele, es, entonces, erigirse en el único y absoluto sistema internacional de enseñanza de la lengua española.

En principio, detrás de esta decisión de homogeneizar una lengua oficial que se habla en veintidós naciones, borrando de un plumazo toda diferenciación por regiones y, por lo tanto, sus correspondientes conflictos lingüísticos, podrían resumirse haciendo



BORGES APOCRÍFO. LA FRASE CON LA QUE EL SUBTE HOMENAJEÓ AL CREADOR DE EL LENGUAJE DE BUENOS AIRES, A TREINTA AÑOS DE SU MUERTE.

El principio de acuerdo entre la UBA, el Instituto Cervantes de España, la Universidad de Salamanca y la Universidad Nacional Autónoma de México que tiene como objetivo configurar una nueva certificación del español significaría el triunfo de la imposición de una política hegemónica en detrimento de una decisión orientada a la cooperación. Una unificación impostada que significaría un error de flagrante ignorancia.

referencia a la condición unitaria del certificado, con lo cual una única institución superior "certificadora" estaría indefectiblemente por encima de cada una de las Universidades y Ministerios de Educación de cada una de las naciones en cuestión.

Dicho en otros términos, el éxito de ese acuerdo significaría el triunfo de la imposición de una política hegemónica en detrimento de una decisión orientada a la cooperación entre naciones que pudieran converger en el enriquecimiento y desarrollo de cada uno de los países hispanoparlantes.

Más allá de los intereses políticos y económicos en juego, esa unificación impostada significaría un error de flagrante ignorancia. Justamente Borges, en el ensayo *El lenguaje de Buenos Aires* (escrito en colaboración con José Edmundo Clemente) trataba de explicar esa "zanja insuperable que hay entre el español de los españoles y el de nuestra conversación argentina". La palabra zanja, es inevitable luego pensar un espacio que en un momento de grieta, y una de las conclusiones a las que llegaba el texto tenía que ver con el aspecto emocional

que, por supuesto, es fundamental en lo que hace a un idioma.

La frase siguiente sí corresponde a Borges (en colaboración con José Edmundo Clemente, claro): "hay un matiz de diferenciación lo bastante nítido para que en el orgullo de la patria. No pienso aquí en las miles de palabras privativas que intercalamos y que los pensadores no entienden. Pienso en el ambiente distinto de nuestra voz, en la valoración irónica o cariñosa que damos a determinadas palabras, en su temperatura no igual (...) esa divergencia es grande en lo que mira a las emociones".

Para no quedarse en terreno abstracto, el ensayo ofrecía, de inmediato, un lucido ejemplo: la palabra súbdito "es decente en España y denigrativa en América".

Las diferencias quedan claras aun cuando aparecen superpuestas y trascienden, por supuesto, el ámbito de la enseñanza: hay obras literarias que solo pueden entenderse gracias a ese matiz, esa divergencia, ese hallazgo de la cultura que crea, literariamente, mundos.

El caso de Andrés Neuman quizás sea uno de los más representativos. La decisión de sus padres de mudarse a la ciudad de Granada al enterarse del indulto menemista a los militares marcó,

en cierta forma, su obra. La inestabilidad y la vacilación entre las dos lenguas configuran, en algún punto, el motor de su escritura, la gramática de su estilo, a tal punto que alguna vez contó en una entrevista que logró resolver un relato que no le cerraba con solo modificar el tuteo por el voseo.

Por último, hace poco estuve en un asado y entre el grupo había un chico alemán que estaba viviendo temporalmente en Buenos Aires y, en un momento, como respuesta a una especie de burla amistosa de un conocido, soltó un suspiro: "banca".

Mientras escuchaba esa palabra, pronunciada casi a la perfección, pensaba en la complejísima trama de matices y definiciones que había sido necesario poner en engranaje para que ese alemán pudiera entender y aplicar ese término a la perfección. Lo que es seguro es que de unificar y homogeneizarse la enseñanza de nuestra lengua cualquier extranjero se va a perder ese aprendizaje.

Y eso sí es solemnidad, que tiene que ver con el desconocimiento y, en definitiva, con la ignorancia.

ANTES
DE
VERNE

Mejorar el universo requiere futuros adultos capaces de imaginarlo. Y el músculo de la utopía se ejercita leyendo ciencia ficción. Por eso celebramos la publicación de *Cuentos de otros mundos*, de Eduardo Abel Giménez (Edelvelis), ilustrado por Gerardo Baró y *Son Turmikes*, de Sebastián Vargas (SM), ilustrado por

Eugenia Nobati. Máquinas del tiempo, viajes intergalácticos, olores y cielos indescribibles, formas de organización social alienígena, telepatía y teletransportación en unos cuentos divertidos que remiten a lo cotidiano. Y una novela de inmigración plena de humor y nostalgia donde se narra la llegada a

la Tierra y misteriosa desaparición de los seres del planeta Turmík y cómo las diferencias se vuelven "grietas": "Cada vez hablamos más de solidaridad y menos de amistad". Ambos libros muestran el absurdo del sistema educativo, el aislamiento y el abuso de poder ante el otro que no terminamos de comprender.



CONTRATAPA

➔ VICENTE BATTISTA

Nebrija cabalga de nuevo

Como es por todos sabido, el 12 de octubre de 1492 Cristóbal Colón llegó a las costas americanas y en sencilla ceremonia descubrió un nuevo continente para la vieja Europa. Ese mismo año, Antonio de Nebrija entregó a la reina Isabel el *Diccionario Latino-Español* y la *Gramática de la Lengua Castellana*, dos obras que eran el resultado de lo que la propia reina le había requerido: pasar al español las voces latinas. Luego de haber expulsado a los musulmanes, los reyes católicos se disponían a dominar un nuevo continente, y para ello era esencial fijar el idioma del vencedor. Nebrija dedicó su libro a la reina Isabel y en las líneas finales de su prólogo destacó: "después que veyra Alteza metiese debajo de su iugo muchos pueblos bárbaros i naciones de peregrinas lenguas, i con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, i con ellas nuestra lengua".

La propuesta de Nebrija se cumplió de pleno durante la conquista y reducción de los pueblos originarios de América. Dos siglos más tarde, en 1714, el rey Felipe V aprobó la constitución de la Real Academia Española, a partir de entonces este organismo que, según anuncia en la portada de su diccionario, "Limpia, fija y da esplendor", estableció las normativas para una lengua que actualmente supera los cuatrocientos millones de hispano-parlantes en el mundo entero, de los que apenas cuarenta y seis millones son españoles. A pesar de ese magro diez por ciento, hasta no hace tanto tiempo, los honorables miembros de la RAE determinaban qué términos valían y cuáles no, le daban vida a los

Los países hispanoparlantes gozamos de una bien ganada independencia. Sin embargo, a más de cinco siglos del *Diccionario Latino-Español* y la *Gramática de la Lengua Castellana* que Antonio de Nebrija entregó a la reina Isabel, el Instituto Cervantes se ha propuesto ponerle fin a esa emancipación, a través del Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (Siele).

palabras o fijaban su definitivo certificado de defunción.

A comienzos de 1842, en las páginas de *El Mercurio* de Santiago de Chile, Sarmiento, con su particular estilo de escritura, desató la polémica: "Si hai un cuerpo político que haga las leyes, no es porque sea ridículo confiar al pueblo la decisión de las leyes, como lo practicaban las ciudades antiguas, sino porque representando al pueblo i salido de su seno, se entiende que expresa su voluntad i su querer en las leyes que promulga. Decimos lo mismo con respecto a la lengua: si hai en España una academia que reúna en un diccionario las palabras que el uso jeneral del pueblo ya tiene sancionadas, no es porque ella autorice su uso, ni forme el lenguaje por sus decisiones, sino porque recoge como en un armario las palabras cuyo uso está autorizado unánimemente por el pueblo mismo i por los poetas".

A pesar de las intenciones de Sarmiento, hasta mediados del siglo pasado las escuelas argentinas no cumplían con el postulado por el "Padre del Aula". Aquellos que cursábamos la primaria en los años cincuenta padecíamos una suerte de bipolaridad: las

lecciones se dictaban según el castellano determinado por la RAE. En los recesos finalmente reapreciamos el habla natural de nuestras calles: dejábamos de lado el tñ y volábamos al vos. En nuestra literatura también se advertía esa dicotomía: había que elegir entre la lengua popular y la lengua culta, los escritores que aspiraban a la Academia debían optar por la culta. A comienzos del siglo XX, Florencio Sánchez se animó a incorporar la lengua popular portañera en sus piezas teatrales. En 1928 Roberto Arlt publicó *Ejemplar número 7* un goce descubierto de qué modo se expresaban Silvio Astier, el Rengo, Iñaki, Enrique y el resto de los personajes, leerlos era escucharlos, así nuestro acento. Hoy sería considerado una rara avis aquí nuestro argentino que para narrar una historia que suceda ahora y aquí canjea el vos por el tñ. No obstante, he visto que respetables escritores argentinos, desvotos defensores de nuestra forma coloquial, utilizan el tñ cuando se comunican con sus colegas espoleados, dicen que lo hacen por respeto a la lengua de su interlocutor. Un argumento válido, que dolorosamente me lleva a pensar que mis amigos españoles son irrepuestos: jamás recurren al vos cuando se comunican conmigo.

Más allá de esa anomalía, los últimos congresos de la lengua han demostrado que los países hispano-parlantes gozamos de una bien ganada independencia. Sin embargo, el Instituto Cervantes se ha propuesto ponerle fin a esa emancipación: con el auspicio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Reino de España y la interesada ayuda de Telefónica de España, inauguró el Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (Siele), presio

pago de una matrícula de 145 euros y la aprobación de un examen realizado vía internet, en el que, con cierta ambigüedad se anuncia: "los textos de lectura y las audiciones incorporarán las diferentes variedades geográficas de la lengua, mientras que en la producción escrita i oral de los exámenes se admitirá toda norma hispánica". El Instituto otorga un Diploma de Español Como Lengua Extranjera (Dele) que, tal como se lee en la oferta y según se puede ver gracias a las caras triunfantes y felices que exhibe la publicación, "facilita la promoción laboral y el acceso a la educación tanto en España como en el resto de países donde se realizan las pruebas".

Con el meritorio propósito de evaluar el buen uso de la lengua española, la Universidad de Buenos Aires (UBA), junto a la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam) y la Universidad de Salamanca, acaba de firmar un "Memorandum de Entendimiento" con el Instituto Cervantes de España y sus voluntariosas empresas auspiciadoras. Un vasto número de escritores, traductores, docentes universitarios, editores de México y la Argentina han presentado un documento conjunto en el que señalan que ese memorandum "es una grave intromisión en la independencia lingüística de América latina, así como de un perjuicio a los intereses políticos y comerciales de la región".

A punto de cumplirse los doscientos años de nuestra independencia, inquieta que vuelva a tener fuerza aquella definitiva opinión que en 1492 Antonio de Nebrija le hiciera a su graciosa majestad, la reina Isabel de España: "necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, i con ellas nuestra lengua".

después que veyra Alteza metiese debajo de su iugo muchos pueblos bárbaros i naciones de peregrinas lenguas, i con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, i con ellas nuestra lengua

